



Territorio y economía preindustrial

[41]

El despliegue territorial de la industria durante el Antiguo Régimen se caracteriza por una distribución difusa entre las ciudades y el mundo rural. Durante el siglo XVIII, Sevilla, Córdoba y las ciudades del interior empiezan a ceder parte de su protagonismo a las ciudades del litoral.

Las dimensiones de las actividades manufactureras apenas rebasan los límites locales durante toda la Edad Moderna: unos procesos de transformación de recursos naturales que en gran parte se vinculan a necesidades de autobastecimiento de las poblaciones y de entornos próximos.

Las manufacturas textiles (algodón, seda, lino...) tienen una importancia fundamental: junto a centros como Sevilla, Córdoba o Granada, coexiste una industria dispersa (Sierra de Grazalema, Los Pedroches, El Andévalo...) y otros centros ur-

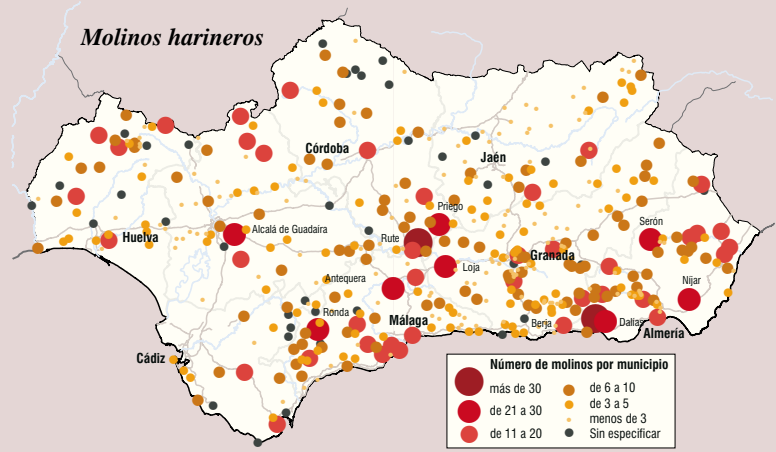
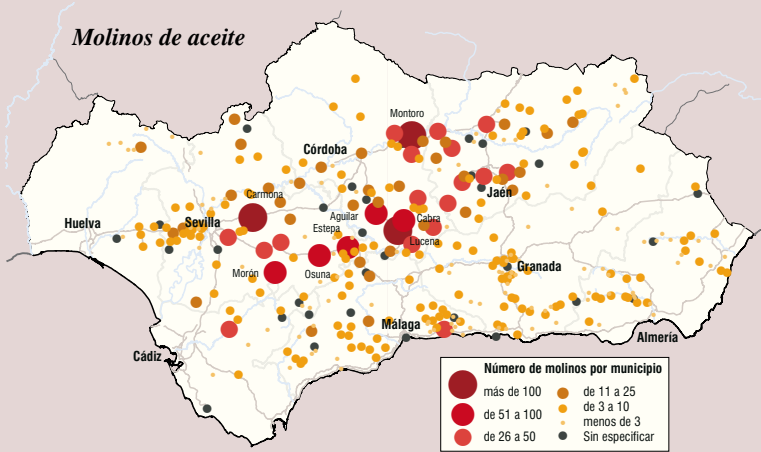
banos menores que, especialmente en el XVIII, alcanzan protagonismo (Antequera, Écija, Ronda, Priego de Córdoba...). Ciertas especializaciones empiezan también a mostrarse: la industria vinícola (Jerez, Málaga), la maderera (Segura), la papelera (costa de Málaga...).

Durante el siglo XVIII, el dinamismo industrial de Málaga y, sobre todo, Cádiz se hace patente, vinculado a una intensificación de las actividades en los puertos comerciales, a la vez que pierden peso las grandes ciudades del interior. En el contex-

to de las reformas ilustradas, las Fábricas Reales introducen una nueva dimensión del hecho industrial (salitre, artillería y tabaco en Sevilla, arsenales de La Carraca en Cádiz...), por más que otras iniciativas tuvieran vida efímera (fábrica de hojalata de Júzcar o fundición de Jimena).

En realidad, la base protoindustrial andaluza hacia finales del siglo XVIII no se diferencia del resto de regiones europeas, si bien ha terminado el periodo sin aprovechar la oportunidades manufactureras derivadas de su posición en el comercio mundial.





Artesanos textiles.

Sectores económicos

La dispersión es el rasgo territorial dominante de las actividades manufactureras durante la Edad Moderna. La mayor parte de los sectores se vinculan a la transformación de recursos naturales para los mercados locales. La industria molinera (ya sea olivarera o harinera) o la textil son buenos ejemplos de ello. La industria papelera, por el contrario, tiene una notable concentración en la costa malagueña: Torremolinos, Benalmádena, Mijas o Arroyo de la Miel (núcleo surgido alrededor de los batanes y molinos papereros), un sector mucho tiempo vinculado a la actividad de la Fábrica Real de Naipes de Macharaviaya.

Actividades manufactureras a comienzos del siglo XIX

